

La balsa de piedra

Revista de teoría y geoestrategia iberoamericana y mediterránea



La balsa de piedra, nº 8, julio-septiembre 2014, p. 2.

ISSN: 2255-047X

"La utilización de las redes sociales como activismo político en Egipto: La revuelta 2.0 en el contexto de la "Primavera Árabe""

"The use of social networks as political activism in Egypt: The revolt 2.0 in the context of the "Arab Spring""

Paloma González del Miño

(Universidad Complutense de Madrid -España-; palomagm@cps.ucm.es)

Resumen: El objeto central de este artículo es analizar el papel de las redes sociales en las revueltas de Egipto iniciadas el 25 de enero de 2011, es decir, cómo internet y las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) están diversificando los canales utilizados por los ciudadanos para acceder a un espacio de debate público, contribuyendo a canalizar una forma diferente de activismo político y de expresión. La irrupción de estos medios digitales está generando un nuevo ecosistema informativo, más abierto, plural y participativo en los países del Magreb y Oriente Medio. Independientemente de la relación causal, el impacto de las redes sociales como agentes activos en la llamada "primavera árabe" es positivo y cuantificable. Sin embargo, es preciso analizar cuanto o cómo afectan estos nuevos medios a la estructura política.

Palabras clave: Redes sociales, activismo político, medios de comunicación, primavera árabe, Egipto.

Abstract: The main purpose of this article is to analyze the role of the social networks in the Egyptian revolts, started in 25 January 2011. That is, how the Internet and new Information Technology and Communication (ICT) are diversifying the channels used by citizens to access a space for public debate, helping to pipe a different form of political activism and expression. The emergence of these digital media is creating a new, more open, pluralistic and participatory in the Maghreb and Middle East media ecosystem. Regardless of this causation, the impact of social networks as active agents in the "Arab Spring" is positive and quantifiable. However, it is necessary to analyze how much or how these new media affect the political structure.

Keywords: Social networks, political activism, media, Arab Spring, Egypt.

I. Introducción.

Muy cuestionado y subjetivo ha sido el papel de los medios de comunicación tradicionales durante la llamada "primavera árabe", por los controles a la información que practican los gobiernos y por las legislaciones nacionales en los países del Magreb y Oriente Medio. Sin embargo, en este mismo período de inicios de 2011, exponencialmente otro sistema de comunicación como internet y sus innumerables facetas, adquieren un auge inesperado en este proceso que deriva en la caída de Mubarak, prioritariamente en la juventud, en una región con una edad media de población muy baja, entre 20-25 años, y usuarios de las nuevas tecnologías que se convirtieron en canales de transmisión y movilización desde la sociedad y para la sociedad, dando un vuelco a los emisores tradicionales de información.

Por primera vez en el mundo árabe, se produce un proceso endógeno colectivo en cuanto a revueltas. En apenas un mes, se origina un efecto contagio entre distintos países de la región a través de movimientos domésticos de protesta social y política, dando lugar al término "primavera árabe", acuñado por los medios de comunicación occidentales. Este fenómeno regional, iniciado en Túnez (enero de 2011) trae la caída de Ben Alí, continuando en Egipto, con un éxito manifiesto, al desmoronarse el régimen político, prototipo de *autoritarismo hegemónico restrictivo*, personificado en los casi 30 años de mandato de Mubarak. Con posterioridad, estas protestas ciudadanas se amplían a tres países más, con derivaciones desiguales: Yemen con un resultado incierto y prolongado en el tiempo; Bahrein, donde el movimiento de contestación ciudadana será reprimido; y Marruecos que obliga a la monarquía alauita a reaccionar mediante una actuación preventiva. Sin embargo, este efecto dominó se detendrá en Libia y más tarde en Siria, donde la resistencia y represión de los regímenes degeneró en guerra civil en el caso libio, comportando la derrota del régimen y la muerte del autocrático líder Gadafi, y en el colapso abierto sirio, o dicho en otros términos, una guerra civil larvada, que enfrenta al gobierno junto a las Fuerzas Armadas con heterogéneos grupos rebeldes de oposición que buscan derrocar al gobierno y, en particular, expulsar del poder al autócrata presidente Bashar Al-Asad.

Los nuevos medios de comunicación han tenido un papel destacado en estas rebeliones, posibilitando la circulación de información tanto dentro del país como en el exterior, supliendo a los medios tradicionales sometidos al poder establecido y sirviendo como instrumentos organizativos. Internet y, sobre todo las TICs, actúan en un contexto desfavorable, pero los regímenes árabes no han podido quedar exentos de este fenómeno a pesar de las iniciativas practicadas. El ciudadano encuentra un espacio liberalizador como canal de expresión que le ha sido negado en el ámbito político, que alcanzó un período clímax en estos meses, pero indudablemente se habían ido gestando durante años. Así mismo, las TICs han contribuido a la movilización de la población y a expandir discursos alternativos, que contaron con cierto apoyo internacional, a los elaborados por los regímenes autoritarios.

Será en la década de 1990 cuando se inicia la pérdida de la hegemonía de la producción de información, debido al desarrollo tecnológico de la comunicación encarnado en los canales de televisión por satélite en una primera fase y, en una segunda, con la aparición de internet y la expansión de la prensa digital y las redes sociales. En este contexto, el efecto CNN de los años noventa del pasado siglo ha quedado superado por la multiplicación de canales de televisión por satélite en esta región, siendo el ejemplo más determinante la cadena qatarí creada en 1996 Aljazeera, que desempeña un papel relevante y de liderazgo como medio de comunicación. En general, el desarrollo paulatino de mayores contenidos y prestaciones de los canales por satélite provoca, por parte del ciudadano árabe, el abandono de los canales nacionales, dando lugar a una “acentuada emigración informativa de los televidentes”, en palabras de la profesora Thuraya Ghuwaibis.

Aunque el uso de internet en el mundo árabe no se corresponde numéricamente con el alto volumen de población, sí que es apreciable su crecimiento en los últimos años acercándose al 18% el número de usuarios a mediados de 2011. La eficacia de los recursos digitales como Twiter, Youtube, Facebook, verdaderos generadores de comunidades digitales, no virtuales sino reales, o en expresión del profesor Robles “ciudadanía digital”, es amplia y ha generado análisis académicos contradictorios oscilando entre autores que defienden tesis que limitan el papel de estas herramientas en las rebeliones árabes de 2011 en virtud del número de usuarios que disponen de cuentas en estos programas, a otros autores que subrayan los contenidos vertidos en estas redes y su actuación como mecanismos para facilitar comunicación entre los activistas, especialmente Facebook y para generar debate político principalmente mediante los block.

En suma, la hipótesis de la que parte este análisis es que resulta factible aplicar a las movilizaciones populares de 2011 en Egipto, la denominada *teoría del impacto directo*; es decir, que los mensajes producen un efecto de persuasión directo y masivo sobre las actividades y conductas de los receptores de la comunicación, máxime en un contexto de agudización política como el acontecido en enero-febrero de 2011, en donde por virtud de los nuevos medios de comunicación se produce un contacto directo entre una amplia base social -con emisores y receptores iguales, semejantes o con un mismo peso-, crenado empatías que responden a demandas, en este caso concreto demandas políticas, sociales y económicas.

El impacto de las redes sociales como agentes activos en la llamada primavera árabe es positivo y muestra los sustantivos cambios sociales generados por el desarrollo tecnológico en esta región. Sin embargo, es preciso analizar cuanto o cómo afectan estos nuevos medios a la estructura política. En esta lógica, el presente artículo analiza la contribución de las TICs en los movimientos de protesta en Egipto, evaluando sus repercusiones como una herramienta que ayuda a la caída de Mubarak y que contribuye a canalizar una nueva forma de activismo político en este país pivote en el escenario árabo-musulmán, observado atentamente por el conjunto regional y por la comunidad internacional debido a su perfil geoestratégico, por su peso específico político y demográfico, por el papel histórico en la región y por las relaciones con Estados Unidos e Israel.

II. El desarrollo de la web 2.0 y su importancia sociopolítica.

Desde la década de 1990, la implantación de internet junto a la democratización de su uso favorece la creación y el fortalecimiento de una nueva ciudadanía analógica global. La rápida difusión de la comunicación electrónica “*new media*” o las *Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación* (TICs), cambian los canales de distribución informativa y alteran el modelo mediático clásico, que establecía a los medios de comunicación de masas como vías principales de información. Al contrario de los medios de comunicación tradicionales o “de plomo” (periódicos, televisión, radio), el uso de internet a través de los ordenadores y teléfonos móviles, facilita la comunicación masiva individualizada, permitiendo así que el contenido creado por el usuario, pueda ser compartido inmediatamente con una comunidad virtual.

Las ciencias sociales vienen dedicando un interés considerable al análisis de las relaciones de causalidad establecidas entre la innovación tecnológica y el cambio sociopolítico, donde destaca el impacto de las nuevas tecnologías y su contribución a los procesos de cambio político. Desde la creación de internet se ha atribuido a esta herramienta un poder determinante para la difusión de contenidos. Estos postulados, tildados como *ciberutópicos*, cobran mayor fuerza con la generalización y abaratamiento de internet, que facilita la difusión de contenidos, pudiendo ser calificados en opinión de diversos analistas como sustanciales catalizadores de los movimientos ciudadanos. Aunque su impacto sea más sutil, la importancia de estas herramientas de comunicación ha dado como resultado la utilización de nuevas expresiones aplicadas a procesos concretos, en este caso, sobre la primavera árabe: “revolución de Twitter” o “revolución de Facebook”.

Internet ha posibilitado romper los esquemas unidimensionales de los medios de comunicación. La era de internet comienza a principios de 1990, abriendo el camino de acceso mundial a la información y el intercambio de datos. En la primera etapa, la comunicación era unidireccional, es decir, de uno a muchos, con un contenido determinado disponible en los sitios web a nivel mundial. Sin embargo, desde el comienzo del nuevo milenio, la atención se centra de manera constante hacia una interactividad ilimitada y, cada vez más, con el *Software* correspondiente y

aplicaciones en línea. Actualmente, los usuarios pueden generar y difundir sus propios contenidos, dando como resultado un nuevo uso y percepción de internet, denominándose esta fase de evolución y desarrollo *Web 2.0*.

La globalización de internet en cuanto a uso, favorecen la creación y el fortalecimiento de ciudadanías mundiales, capaces de robustecer las bases de las sociedades civiles por medio de un conjunto de redes relacionales que sustentan flujos permanentes de acciones y de intercambios de información entre comunidades de personas virtuales con intereses comunes, lo que incide en la construcción de opinión en el entorno digital, que a su vez, contribuye a transformar pilares sobre los que se asientan las sociedades del siglo XXI. La evolución de la web 1.0 a la web 2.0 supone un cambio de prototipo, pasando de unos contenidos estáticos, con exigua interactividad que reduce al usuario a la categoría de lector, a un paradigma dinámico caracterizado por la continua actualización, mediante aplicaciones simples e intuitivas. En suma, las mutaciones de la red han cruzado de un nivel individual al colectivo, al igual que su poder, como afirma Manuel Castells, que ya no reside exclusivamente en las instituciones, que van perdiendo fortaleza en pro del activismo digital ciudadano, espacio abierto no solamente a las organizaciones o movimientos estructurados, jerarquizados y profesionalizados, sino que esta “desacralización” se amplía a una base de personas conectadas entre ellas, sin estructura definida.

Internet y su deriva en nuevas tecnologías han permitido a grandes masas de población en el mundo árabe romper la barrera del miedo frente a regímenes opresores, al igual que consolidar sus esfuerzos mediante la organización de protestas, estrategias de coordinación y huelgas. También, proporcionan una plataforma para que los ciudadanos expresen su solidaridad y opiniones, convirtiendo al ciudadano en un elemento activo, participe en la producción de contenidos de información, lo que significa el cambio a un modelo basado en la participación del usuario (Howard, 2011: 145), en donde “la comunidad virtual es una extensión de la comunidad de bienes, y el significado y valores que tiene una comunidad virtual se derivan de los participantes en esa comunidad. En otras palabras, las comunidades virtuales no funcionan como entidades aisladas, sino que son el reflejo de los valores culturales y sociales humanos” (El-Nawawy y Khamis, 2009: 55).

El nuevo concepto de ciudadanía digital “está sustentado sobre un flujo continuo de acciones y de intercambio de información, que configura los contenidos de las agendas globales. Una interacción continua entre usuarios que se benefician de las potencialidades de la web que les permite elaborar, compartir, opinar, etiquetar, clasificar, interactuar, etc. En definitiva, siguiendo a Marqués, un nuevo concepto de web que democratiza las herramientas de acceso a la información y el tratamiento de contenidos” (Costa-Sánchez & Piñeiro-Otero, 2012: 1459). Estas posibilidades de interacción permiten la construcción de opinión en el entorno digital, que en el contexto de la comunicación política deriva en la utilización de diversos términos, siendo los más usuales *política 2.0*, *democracia electrónica*, *democracia digital*, *política virtual* o *ciberdemocracia*.

III. El marco sociopolítico antes de Tahrir 2011 o la fragmentación encubierta del régimen.

Hosni Mubarak, que detentó la presidencia de la nación durante casi tres décadas, dimitió de su cargo (18 febrero 2011), forzado por la presión popular y el abandono de las élites políticas, económicas y militares que le habían sustentado. A lo largo de su mandato, se sustancia un prototipo político opresor debido a la acumulación de poder por parte de un reducido grupo de élites, que, pese a su renovación circular, se mantienen constantes en el núcleo y en la captación, siendo una característica aplicable a la mayoría de los países de la región (Ferrán Izquierdo, 2009). En este modelo, el Estado mantiene la primacía generando un poder central, en donde los demás recursos de poder gozan de un papel secundario en la estructura de poder del régimen, pues dependen del poder estatal. Igualmente, “la imposición de los intereses del régimen como algo provechoso para toda la sociedad permite controlar la ideología y así mantener e institucionalizar un sistema autocrático, donde las libertades personales se sacrifican en nombre de la seguridad y de la estabilidad social” (Kemau y Azaola, 2009: 2004).

Tras la aparente unicidad del régimen de Mubarak se esconde una realidad enmarañada y compleja. Desde comienzos del siglo XXI se va rompiendo paulatinamente la aparente homogeneidad “como consecuencia de la división profunda del régimen en dos grupos que competían para preservar su hegemonía sobre la escena política. Por un lado, se encontraba la vieja guardia compuesta principalmente por el ejército. Por otro lado, aparecía una nueva guardia alineada con Gamal Mubarak, en la que se integraban principalmente actores económicos (Lampridi-Kemou, 2011: 66).

Este puzzle se irá polarizando paulatinamente, con una visualización, todavía tímida, en las elecciones presidenciales de 2010, donde se evidencia la pérdida de cohesión del régimen, pues, “por un lado la denominada *alianza de los beneficios* apostaba por un proceso de liberalización económica a través de reformas estructurales, compatible con las recetas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que aumentarían el poder del sector privado y, en consecuencia, el papel de la nueva guardia. Por otro lado, el intento de Hosni Mubarak de nombrar como sucesor a su hijo Gamal perjudicaba profundamente los intereses de la vieja guardia. Como subrayó Edward S. Walker, ex embajador estadounidense en Egipto e Israel, “en el caso de que se diera esta sucesión toda la estructura militar y de seguridad podría fácilmente perder sus privilegios, su trato especial y sus beneficios y retirarse” (Lampridi-Kemou, 2011: 67).

A este contexto de desconexión entre el régimen y la población también contribuye la desafección hacia la política provocada por el autoritarismo del régimen, la ficción por la escasa representatividad de las formaciones políticas tradicionales y las relaciones clientelares de la oposición legalizada. Por tanto, el clima de descrédito se haya generalizado. Se van a ir articulando nuevos espacios asociativos entre los que sobresalen Kefaya (¡Basta ya!) y la Coalición Nacional por el Cambio. Sin embargo, desde 2005 se puede apreciar el importante

aumento del activismo sindical, cifrándose en más de 3.000 manifestaciones durante el período 2004-2010 (Beinin; Abbas; Whistson; Dunne, 2010), lo que pone de manifiesto su relevancia, dado los mecanismos represivos del régimen y su prohibición.

El deterioro económico, también favorece tanto la falta de cohesión del régimen en la última etapa de Mubarak como el estallido de las revueltas, debido a la disminución progresiva de los ingresos reales frente a aumento de los productos básicos, en un sistema fuertemente clientelista, que tras diversos procesos de liberalización provoca la agudización de las carencias de la población y que se traduce de manera significativa en el Estado de bienestar, siendo ejemplos explicativos la reducción de la sanidad, el deterioro de las condiciones de vida y el aumento de la pobreza, que según datos del Banco Mundial, desde el horizonte del año 2000 más del 45% de la población egipcia está por debajo del umbral de la pobreza con menos de un dólar al día (Al-Din Arafat, 2009).

Es constatable la evolución positiva en cuanto a desarrollo humano que había experimentado la sociedad egipcia a lo largo de los casi 30 años de autoritarismo de Mubarak. Sin embargo, el alto nivel de exclusión social y política que padece la juventud egipcia se convierte en un factor desencadenante, pues aunque en las revueltas participaron una población disímil, no se puede descontar el peso de la juventud que desempeña un rol decisivo tanto en las movilizaciones como en el uso de las nuevas tecnologías de comunicación, que actúan como un factor positivo que coadyuva en las movilizaciones y en la creación de un nuevo activismo político (Abdulbaki, 2008). En Egipto se había fraguado una nueva clase media formada pero con reducidas expectativas de futuro.

El deterioro en las condiciones sociales, políticas y económicas acaba asfixiando a la población, que termina con el régimen de Mubarak, cuyos cimientos se asentaban en el control del Estado, de los aparatos de coerción, de los medios comunicación tradicionales, en el fuerte apoyo político-económico por parte de Estados Unidos, en el poder económico asegurado por un sistema “clientelista que imponía a los sectores privados estrechas relaciones con el régimen. Al mismo tiempo, los mecanismos clientelares junto con el Estado orweliano, garantizaban al régimen un cierto respaldo social. De esta manera, Mubarak y sus aliados eran capaces de controlar toda la sociedad egipcia” (Lampridi-Kemou, 2011: 65 y 66).

IV. Los espacios de internet como esferas de disidencia en Egipto.

El deseo de cambio por parte de la población es esencial, porque en cualquier movilización lo más determinante es la voluntad de la ciudadanía, que ha contado con el apoyo de internet y las redes sociales, en una zona como Oriente Medio, donde más de un tercio es menor de treinta años con altos niveles de educación pero sin claras perspectivas de futuro. Muchos ciudadanos de este área regional han encontrado en internet un espacio, un *mundo paralelo* que permite el anonimato (Tung, 2011), para expresar frustraciones e insatisfacciones socio-políticas, como el

desempleo juvenil, la difícil situación económica, la corrupción gubernamental, la exclusión política, la falta de identificación con los regímenes establecidos, la carencia de alternativas, etc.

El activismo egipcio halla en internet un poderoso aliado. En parte, el éxito de las movilizaciones ciudadanas se debe al uso de herramientas digitales que en los últimos años utilizaron activistas para trasladar su lucha a la calle, a pesar de la importante represión del régimen a los medios tradicionales, lo que contribuyó a un reforzamiento de nuevas alternativas que unidas a la apertura económica activa la progresiva presencia de internet en la sociedad. Egipto fue uno de los países donde con mayor rapidez se extiende este medio digital, favorecido por razones económicas, pues se posiciona también como un canal para que las empresas y los negocios puedan captar inversión extranjera. Esta razón económica no excluye la disponibilidad de la red para consumo propio de los usuarios particulares; en este sentido las tarifas de conexión se colocan en límites accesibles y se populariza en empresas, escuelas, universidades, cibercafés.

Usuarios de Internet y Población de Oriente Medio				
Países	Población (2012)	Usuarios Dic/2000	Usuarios Jun/2012	Usuarios Facebook Sept/2012
Egipto	83.688.164	450.000	29.809.724	11.764.880
Bahreín	1.248.348	40.000	961.228	375.000
Iraq	31.129.225	12.500	2.211.860	2.211.860
Israel	7.590.758	1.270.000	5.313.530	3.693.260
Jordania	6.508.887	127.300	2.481.940	2.481.940
Kuwait	2.646.314	150.000	1.963.565	824.880
Líbano	4.140.289	300.000	2.152.950	2.571.900
Omán	3.090.150	90.000	2.101.302	520.840
Palestina	2.622.544	35.000	1.512.273	1.025.480
Qatar	1.951.591	30.000	1.682.271	727.980
Arabia Saudí	26.534.504	200.000	13.000.000	5.536.280
Siria	22.530.746	30.000	5.069.418	-
Emiratos Árabes	8.264.070	735.000	5.859.118	3.190.660
Yemen	24.771.809	15.000	3.691.000	633.060
TOTAL: Oriente Medio	223.608.203	3.284.800	90.000.455	22.793.140

Fuente: Elaboración propia. Datos de [US Census Bureau](#) para las cifras de población (demográficas). Los datos de internet provienen de [Internet World Stats](#) y de The International Telecommunication Union (ITU).

Un punto de inflexión en el desarrollo de la tecnología en Egipto es el comunicado emitido por el presidente Mubarak (13 de septiembre de 1999), que ofrecía un programa de impulso al desarrollo de la información y de las tecnologías de la comunicación, en el que se vincula con derechos económicos y sociales, ofreciendo a todas las personas y empresas la oportunidad de aprovechar los beneficios de la era informática para lograr prioridades nacionales. El comunicado, con amplia difusión propagandística, combina la importancia de la sociedad de la información como un acceso fácil de oportunidades, el fomento del capital humano para elevar el nivel de educación y mejorar las capacidades y la productividad de la sociedad egipcia. Además, resalta la importancia de estas herramientas para el crecimiento económico del país como bases tecnológicas y catalizadores para aumentar el empleo y mejorar la competitividad industrial. Igualmente, se presenta como nicho para documentar la identidad cultural e histórica de Egipto.

Pese a este esfuerzo gubernamental en pro de las nuevas tecnologías, los grupos sociales egipcios seguían siendo más propensos a la utilización de los medios masivos de comunicación, televisión por satélite como demuestra el número de conexiones y consumo satelital televisivo frente al de internet. Precisamente de aquí la importancia que demuestran las nuevas tecnología en la llamada “primavera egipcia”. Una evolución positiva se aprecia desde 2004, cuando aparecen los primeros blogs, aunque las plataformas eran en inglés, pero será a partir de 2006 con la plataforma gratuita de blogs que pone en marcha la versión en árabe, se amplía su uso, dando como resultado el enriquecimiento de la blogosfera con bitácoras escritas bajo anonimato y foros de debate afrontando temas tabú para la cultura política egipcia.

V. La “*Facebook revolution*”: el uso de las redes sociales como activismo político.

Miles de egipcios salieron a las calles el 25 de enero (2011) para exigir mejores en las condiciones de la vida resumidas en el lema de la revolución: “pan, libertad y justicia social”, y durante los 18 días de la revuelta y a pesar del toque de queda, se fueron intensificando las demandas y las protestas hasta derrocar al presidente Hosni Mubarak en el poder, desafiando los bloqueos a la gobernanza autocrática, cuestionando a un régimen que durante décadas se asentaba en el cierre del espacio político y social, pero que al mismo tiempo era considerado garantía de estabilidad para los actores externos de la sociedad internacional. En un intento de acabar con la contestación popular, siempre pacífica, que sobrepasaba la plaza de Tahrir y se extendió a las principales ciudades de Egipto, la policía respondió con violencia brutal causando centenares de víctimas, mientras que el *establishment* militar se posicionaba con la población.

La caída del régimen parecía inesperada, por el sistema político de clientelismo, nepotismo y control que se había forjado (Levinson et al 2011: 8). Sin embargo, no fue una sorpresa, el papel que jugaron las redes sociales en las revueltas. De hecho, Egipto ha sido uno de los países pioneros del uso de internet en Oriente Medio, al introducir la conexión a este sistema desde finales de 1993, aunque su uso no se populariza hasta el primer decenio del siglo XXI, donde

adquiere un crecimiento exponencial, en concreto en 2010, el número de usuarios de internet en esta país sobrepasa los 17 millones, es decir 21% de la población. El crecimiento del consumo aumentó el 3.691%, en el período 2000-2010 (Rinnawi 2011:126).

Las TICs, en particular los blogs, Facebook y Twitter, han desempeñado un papel clave como acicate, aceleración e incluso en la organización de muchas revueltas que han tenido lugar en Egipto desde comienzos de 2011. Como describe un activista egipcio “Facebook se usaba para programar las protestas, Twitter para coordinarlas y YouTube para contarle al mundo” (Manrique, 2011). Esta herramienta ha sido eficaz para impulsar y capacitar a miles de ciudadanos, en un alto porcentaje jóvenes egipcios, en su lucha contra unos regímenes represivos y autoritarios, demandando mayores cuotas de libertad, apertura política y mejores condiciones socio-económicas, en un mundo cada vez más inmediato, donde todo se sigue al segundo y ningún acontecimiento es local.

El potencial de la blogosfera en las movilizaciones, intercambio de opiniones, comentarios o informaciones permite a los ciudadanos egipcios una mayor participación política. Además, la información publicada por estos blogs, con frecuencia ha servido como fuente de información de oposición para los medios de comunicación tradicionales de todo el mundo (Alli y Fahmy, 2012). Se nutren de esta información paralela a la suministrada por el régimen, gracias al significativo aumento de 40 en el año 2004 a 160.00 aproximadamente, en julio de 2011. También es considerable el crecimiento de otras redes sociales: a principios del 2010, más de 5 millones de egipcios eran usuarios del Facebook, es decir, poco menos del 7% de la población total del país, o dicho de otro modo, 7 de cada 100 egipcios son usuarios de Facebook (Ghannam 2011:5), a pesar de la resistencia oficial, el Ministerio del Interior, en época de Mubarak, crea un departamento de vigilancia y espionaje a las redes sociales (Vijayan 2011).

Egipto ocupa un lugar destacado en la utilización de las TICs en el conjunto regional, con un crecimiento exponencial. Conforme a los datos de la empresa de mercados Ovum, a finales de 2010, casi un 80% de los egipcios tenían teléfono móvil. Aproximadamente, un cuarto de los hogares tenía acceso a internet en 2009, según la Unión Internacional de Telecomunicaciones. Pero estas cifras aumentan entre el arco demográfico de 20 a 35 años en ciudades como El Cairo, Alejandría y otros núcleos urbanos, donde los usuarios acceden a internet ya sea fuera de casa, en el colegio o en cibercafés. En menos de dos años, tras el lanzamiento de la versión árabe de Facebook en 2009, el número de usuarios se triplicó, llegando a cinco millones en febrero de 2011, de los que 600.000 se añadieron en enero y febrero, los meses que se inició la rebelión. Una vez que el mensaje lanzado por internet llegaba a un sector numeroso de jóvenes egipcios activos, con conocimientos tecnológicos, las redes de telefonía móvil divulgaban el mensaje a un segmento más amplio de la población. De esta forma, las redes sociales tuvieron un importante papel. Los manifestantes grababan los acontecimientos y compartían los vídeos con gente del resto del país y de todo el mundo a través de YouTube y Facebook, a menudo en tiempo real. Se coordinaban a través de Twitter y utilizaban blogs profusamente para dar a conocer su opinión y entablar debates” (Castell, 2012: 68-69).

En la región de Oriente Medio, y según datos del Informe *Dubai School of Government* de 2012, Egipto es el tercer país árabe con mayor número de usuarios en Twitter, 131.204, hasta el 30 de marzo de 2011. La hashtag más usual en la región árabe durante los cuatro primeros meses de este año, es decir 2011 en plenas revueltas de la primavera egipcia, es #egypt, con 1.400.000 referencias. La segunda con mayor popularidad es #jan25, con 1.200.000 menciones, relacionadas ambas con Egipto, lo que demuestra la trascendencia de las movilizaciones. Del 1 al 30 de septiembre de 2011 fueron generados 6.000.000 tweets en Egipto, lo que significa, el 16% del total de tweets con origen en esta región árabe, en ese período. Otro dato a destacar, es el idioma de los tweets en Egipto: 45% en inglés, 48% en árabe y 7% en otros idiomas, reflejo del intento de hacer llegar al exterior lo que pasaba en el país. El último informe del *Arab Social Media Report*, con datos hasta finales de junio de 2012, recoge la existencia, en esa fecha, de 2.099.706 usuarios activos en Twitter en la región árabe, ocupando Egipto el tercer lugar en número de usuarios, siendo superado por Arabia Saudí y Kuwait. En el mes de marzo del mismo año, los usuarios activos generaron cerca de 172.511.590 tweets, 5.750.386 tweets al día, o 3993 tweets por segundo. También, en el mes de marzo de 2012, la hashtag #egypt bajó a la quinta posición, sin embargo, casi triplicó las referencias con respecto a los datos de septiembre de 2011, estando presente en 900.000 tweets. Respecto al idioma, el árabe, es la lengua que experimenta un crecimiento más rápido en la historia de Twitter.

VI. Radiografía de las redes de contrapoder en las revueltas.

Aunque la influencia de las TICs en el activismo ha sido progresiva en Egipto, se podría considerar que la caída del régimen de Mubarak ofrece una *ventana de oportunidad* para solidificar el desarrollo de la cultura de la red, en la que la juventud ha jugado un papel destacado. Pero tampoco se puede descontar el rol desempeñado por las cadenas satelitales de la región, principalmente Al-Jazeera, sobre la que versan posiciones divergentes en torno al tratamiento, enfoque o cobertura de la primavera egipcia, pues, mientras algunos analistas señalan que también suministró una contribución decisiva retransmitiendo acontecimientos que marcaban la actualidad, no solo en este período sino desde años pretéritos, otros consideran al canal qatari como “un agente de intereses extranjeros, alterando la cobertura para apoyar una narrativa predeterminada” (Brisson y Lee, 2011). En resumen, de manera disímil, las redes sociales y Al-Jazeera, generaron un nuevo ecosistema mediático que contribuyó a difundir el gran relato colectivo de la *revolución* egipcia, actuando como nichos informativos, también para el exterior.

La participación masiva de usuarios en la producción de contenidos de información supera la censura y la influencia de los regímenes autoritarios al dificultar el control existente, como ocurre en el caso de Egipto durante las revueltas; en parte por la multiplicidad de contenidos difícilmente asimilables para los servicios de seguridad, y por otra parte, dadas las propias circunstancias del país que sobrepasaban cualquier previsión. Pero, es innegable la apropiación de estas nuevas tecnologías por una juventud que ha efectuado su *transición digital* al contrario

que los bloqueos de la transición política que vive el país, encapsulada por los militares, verdaderos artífices de la agenda política y, aunque cedieron espacio político al islamismo de los Hermanos Musulmanes, en apenas tres años desde su acceso a las instituciones (parlamento, ejecutivo y presidencia de la nación) deriva en un escenario trufado de errores propios, principalmente exclusión y radicalización, lo que se traduce en bipolarismo político y social (islamistas-laicos).

Una nueva forma de hacer política a través de las redes sociales ha florecido en Egipto, todavía por evaluar en sus dimensiones reales. Este activismo en la red funciona sin líderes, con una infraestructura rudimentaria en el sentido de dotaciones económicas. No se asienta sobre estructuras organizativas y preconiza un programa de demandas básico difícil de concretar en respuestas políticas rápidas y satisfactorias a corto plazo, aunque partan de reivindicaciones claras y populares. Ponen a prueba la capacidad de encaje del régimen, evidenciando una sima entre la población y las instituciones. Utilizan un discurso innovador y reivindicativo. Cuestionan el poder institucional, que también se está desplazando en el interior de las sociedades. Son parte de las transformaciones que experimenta no solo la región del Magreb y Oriente Medio, sino en otros lugares del planeta, donde los actores no clásico del sistema van adquiriendo mayor relevancia y protagonismo. Actúan de forma viral, aceleran las protestas y son una forma organizativa en sí misma, que en palabras de Manuel Castell crean *un espacio de autonomía* mezcla de ciberespacio de las redes y del espacio urbano que ocupan, que constituye “la nueva forma espacial de los movimientos en red” (Castell, 20112). Y, han encontrado en las redes sociales el instrumento organizativo mejor adaptado a las características de los nuevos tiempos.

VII. Conclusiones.

La proliferación de herramientas digitales junto a la consolidación de generaciones cada vez más permeables a la influencia de contenidos a través de las redes sociales, ofrece un amplio camino para el activismo político, como ha ocurrido en Egipto. La rápida expansión de internet y las TICs posibilitan la consecución de objetivos como el derrocamiento de Mubarak y la difusión de las demandas de la “primavera egipcia” con mayor rapidez al ampliar la cobertura a más usuarios e incrementa la posibilidad de éxito de las campañas. En paralelo, millones de personas que no eran consideradas activistas y que no estaban formadas para tal tarea, encuentran herramientas de fácil uso que aplican a un objetivo colectivo. Esta multimodalidad de comunicación rompe las barreras del aislamiento, permite superar el miedo y posibilita la asociación en la red.

La irrupción de internet y las TICs han venido a aliviar parcialmente las restricciones que el régimen egipcio imponía a los medios de comunicación tradicionales, a la vez que contribuyen a la libertad de expresión al fomentar debates públicos en torno a temas considerados sensibles o tabú, además de convocar manifestaciones o concentraciones. Con la ruptura unidimensional

emisor-receptor se crea una nueva estructura de información, un *Swarming* al margen de los medios tradicionales, y supone un punto de referencia en cuanto al empleo y potencialidad comunicativa de las redes sociales como nunca había ocurrido en Egipto. Actúan como catalizadores de un nuevo activismo político *Online*, una nueva realidad comunicativa en política que se verifica en un proceso de movilización ciudadana, en un lenguaje político alternativo y como mecanismo de información.

A pesar que internet y las nuevas tecnologías de la comunicación, especialmente Facebook, Twitter y los blogs desempeñaron un papel relevante como agentes de movilización y concienciación ciudadana, presionando en pro de los cambios políticos que han tenido lugar en Egipto en el contexto de la llamada “primavera árabe”, es difícil verificar la relación de causalidad entre estas redes comunicacionales y las *transformaciones* políticas, aunque no sea descontable su potencial e influencia positiva como agentes eficaces entre una población joven, que ha encontrado en las redes sociales una nueva esfera política, diversa, vital y alternativa.

En suma, las TICs ayudaron a los activistas a organizar protestas simultáneas en las principales ciudades de Egipto, ofreciendo un discurso alternativo al elaborado por el régimen “mubariano”. La población perdió el miedo y capitalizó colectivamente las potencialidades que ofrecían las TIC s. Sin embargo, para derivar en una herramienta que contribuya a la democratización han de superar esta fase, han de institucionalizar su uso como instrumento de canalización de las demandas elaboradas por la sociedad civil a la compleja fase de transición política.

Bibliografía.

ABDULBAKI, Louay (2008). “Democracy and the re-consolidation of authoritarian rule in Egypt”. *Contemporary Arab Affairs*, nº 3, vol. 1.

AL-DIN ARAFAT, Alaa (2009). *The Mubarak Leadership and Future of Democracy in Egypt*. New York: Palgrave Macmillan.

ALLI, Sadaf y FAHMY, Shahira (2012). “Gatekeeping and citizen journalism: The use of social media during the recent uprisings in Iran, Egypt, and Libya”, *Media, War & Conflict*, nº nº 1, vol. 6.

BAIASU, Kira (2011). “Social Media: A Force for Political Change in Egypt”. *The New Middle East*.

BEININ, Joel; ABBAS, Kama; WHITSON, Sarah; DUNNE, Michele (2011). *Labour Protest Politics and Workers Rights in Egypt*. Washington, D.C: Carnegie Endowment for International Peace.

BRISSON, Zack y LEE, Panthea (2011). “Egypt: From Revolutions to Institutions”, *Reboot*, 2011. Disponible en <http://thereboot.org/wp-content/Egypt/Reboot-Egypt-From-Revolutions-To-Institutions>.

CASTELLS, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

COSTA-SÁNCHEZ, Carmen y PIÑEIRO-OTERO, Teresa (2012). “Activismo social en la web 2.0. El movimiento 15 M”. *Revista de Comunicación Vivat Academia*.

EL-MAHDI, Rabab; MARFLEET, Philip (2009). *Egypt: The Moment of Change*. London: Zed Books.

- EL-MAHDI, Rabab (2009). "The Democracy Movement: Cycles of Protest". In *Egypt: The Moment of Change*. El-Mahdi and Marfleet, Philip (eds). London: Zed Books.
- EL-NAWANY, Mohammed; KHAMIS, Sahar (2009). *Islam Dot Com: Contemporary Islamic Discourses in Cyberspace*. New York: Palgrave Macmillan.
- GHANNAM, Jeffrey (2011). *Social Media in the Arab World: Leading Up to the Uprisings of 2011*. A Report to the Center for International Media Assistance. Washington, D.C.
- HOWARD, Philip (2011). *The Digital Origins of Dictatorship and Democracy: Information Technology and Political Islam*. Oxford: Oxford University Press.
- IZQUIERDO BRICH, Ferran (2009). *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Barcelona: CIDOB.
- MANRIQUE, Manuel; BARAH, Mikail (2011). "El papel de los nuevos medios y las tecnologías de la comunicación en las transiciones árabes". *FRIDE*, nº69.
- KEMOU, Atina; AZAOLA, Barbara (2009). "El Egipto contemporáneo". Izquierdo Brich, Ferran. *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Barcelona: CIDOB.
- KHAMIS, Sahar; VAUGHN, Katherine (2011). "We are all Khaled Said: The potentials and limitations of cyberactivism in triggering public mobilization and promoting political change". *Journal of Arab & Muslim Media Research*.
- LAMPRIIDI-KEMOU, Atina (2011). "Egipto la revolución inconclusa". Gutierrez de Teherán, Ignacio; Alvarez Ossorio, Ignacio. *Informe sobre las revueltas árabes*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (2001). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- OTTAWAY, Marina; HAMZAWY, Amr (2011). *Protest Movements and Political Change in the Arab World*. Washington, D.C: *Carnegie Endowment for International Peace*.
- RINNAWI, Khalil (2011). "Arab Internet: Schizophrenic Trilogy" In *Arab Media: Globalization and Emerging Media Industries*. London.
- SHIRKY, Clay (2011). *The Political Power of Social Media: Technology, the Public Sphere, and Political Change*. Foreign Affairs, 2011.
- TANG, Lijun; YANG, Peidong. "Symbolic power ant the Internet: The power of a horse", *Meida Culture and Society*, nº 33.
- TORRES SORIANO, Manuel (2013). "Internet como motor del cambio político: ciberoptimistas y ciberpesimistas", *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº1, vol. I.
- VIJAYAN, Jaikumar (2012). *Is the Role of Social Media in Egypt Being Overstated? Computerworld*.